

Antes del silencio

(H)

Juan Luis Mira

"... the rest is silence."

Hamlet. W. Shakespeare.

Personajes:

H *cincuenta años*

OFELIA (O) *dieciséis años*

HAMLET (h) *veinticinco años*

y

CLAUDIO (C) *de la misma edad que **h**, aunque mucho mayor.*

Cerca del castillo de ELSINOR.

Imposiblemente.

(El signo / indica que el interlocutor comienza en ese momento su réplica.)

PRÓLOGO (uno)

H y C

El vaho, irreal y húmedo, invade la antesala de un invernadero de amapolas que el atardecer salpica de sombras.

Por algún lugar asoma el unicornio de un tiovivo; cerca de él, un sofá de cuero rojo, rajado en el centro y descolorido. En un rincón, una mesita de bar con botellas llenas y vacías. Libros antiguos, por el suelo, flanquean la armadura de un caballero medieval sobre la que rebota algún haz de luz.

Extraña sensación de abigarramiento y desorden.

Podíamos haber entrado en el anticuario de un loco o en el refugio de un coleccionista de recuerdos inútiles.

*H, barba de una semana, embutido en un mono de jardinero, poda y endereza con mucho cuidado algunos tallos de las amapolas del invernadero que asoman por todas partes, después las rocía con un pequeño pulverizador; observa detenidamente cada flor, vuelve a pulverizar, podar, limpiar, sin prestarle atención a **CLAUDIO**, impecablemente vestido, impecablemente joven, quien busca algún*

lugar entre el caos donde dejar los documentos que lleva en el portafolios.

CLAUDIO: porque empieza a preguntarse dónde te has metido...

H: Quién

CLAUDIO: La gente

H: Qué gente

CLAUDIO: Gente, no sé/, la gente

H: La gente no existe. Hay gente y gente. *(Sonríe al tocar un tallo.)* ¡Así que el parásito ese cabrón no pudo contigo! Bien hecho, preciosa. Bien hecho. Entre los que están despiertos y las piedras hay mucha diferencia. Me da la impresión de que en Dinamarca tenemos censados más piedras que otra cosa...

CLAUDIO: También están los que piensan...

H: Pocos

CLAUDIO: Los que preguntan

H: Contestadles

CLAUDIO: Sería peor

H: ¿Peor?

CLAUDIO: Hay cosas que no se pueden contar

H: Mis amapolas, por ejemplo

CLAUDIO: Tus amapolas, por ejemplo, todo esto, por ejemplo. Llevas demasiado tiempo aquí metido, por ejemplo, en esta oscuridad/ que duele.

H: Tú y tu obsesión por la luz...

CLAUDIO: La vida y las horas ahí afuera siguen pasando, con sus impasibles menudencias

H: Impasible menudencias. Hay que joderse. Siempre me ha parecido que hablabas en verso. Tan joven y tan viejo. Siempre. Y la gente que habla en verso, por muy querido hermano pequeño que sea, es de mentira.

CLAUDIO: Pues no, aunque te suene mal, estoy aquí, como siempre, junto a ti: una verdad incómoda.

H: Una mosca cojonera. Desde que no levantabas un palmo lo has sido. La conciencia con acné. Recuerda que yo ya estaba harto de follar cuando tú no decías más que gu gu, aunque apuntabas buenas maneras.

CLAUDIO: Me tocó hacerme mayor.

H: No me jodas, hermanito, aquí el único que se ha hecho mayor he sido yo. Así que menos retórica y más sustancia, que el tiempo pasa volando entre "tanta menudencia". Mírate, eres la perfecta imagen de un político: pareces el prometedor jefe de planta de unos grandes almacenes. Huele. *(Le acerca una amapola.)*

Te lo dicen todo y sin rodeos. ¿Qué decías? Ah, los que hacen preguntas.

CLAUDIO: Muchos hacen muchas preguntas.

H: Pues entonces míenteles, están acostumbrados a creerse nuestras mentiras. Es más, las esperan.

CLAUDIO: Lo que querrían es que fueras tú el que les mintiera, no yo.

H: Pasa el muerto entonces al de siempre, para eso cobra de la hacienda pública, es un virtuoso de la mentira y como se las da de serio, retórico y reflexivo, resulta más convincente que nadie, además: a los viejos secretarios/ hay que creer siempre.

CLAUDIO: No es más viejo que tú.

H: Siempre ha sido viejo. Según dicen, su madre lo parió ya con el ceño arrugado. Nació para dar estúpidos consejos, como los viejos. Y se alimentó de leche de refranes, como los viejos.

CLAUDIO: Al menos dime hasta cuándo/

H: ¿Hasta cuándo?

CLAUDIO: Hasta cuando vas a seguir aquí con tus/

H: Para qué

CLAUDIO: Para saber a qué atenerme

H: No me digas que mi querida esposa me echa de menos...

CLAUDIO: Tu querida esposa nunca te ha echado de menos.

Pausa.

H: Siempre has tenido el sentido del humor en el culo/

CLAUDIO: hay lujos que todavía no puedo permitirme a mi edad/

H: eso es lo que te pasa por nacer cuando nuestro padre empezaba a pensar que no servía ni para eso. Estás siempre al acecho de lo que yo dejo y no tienes derecho ni a una sonrisa mal puesta/

CLAUDIO: Ya sonreiré cuando me toque/

H: tendrás que esperar, gozo de buena salud/

CLAUDIO: sabes que no me va a hacer ninguna gracia que te largues de este mundo, así que esa endiablada salud tuya te dure muchos años...

H: Que me dure lo que tenga que durar, mientras tanto: paciencia, chiquitín...

CLAUDIO: No necesita paciencia quien no espera nada

H: Sabia actitud, sí señor. Yo, en cambio, ya ves, siempre he esperado demasiado... *(A gatas, pulveriza con cuidado sobre un tiesto escondido.)*

CLAUDIO: Ya veo...

H: Eres un joven sabio bastante tonto, y perdona. Si me ves aquí es precisamente porque me ha dado, de repente, un ataque de ambición.

CLAUDIO: Será porque la ambición es patrimonio de los primogénitos/

H: no me hables de primogénitos, por favor, se me revolucionan las tripas solo con pensar en el mío...

CLAUDIO: Algún día tendrás que aceptar que será él/ quien

H: No dejes que ese descerebrado deshaga todavía más lo que con tanto esmero hemos conseguido deshacer el resto.

CLAUDIO: Madurará.

H: ¿Más aún? ¡No! ¡Por Dios, lo que le faltaba! Eso puede ser terrible. De tanto madurar un día os vais a caer de morros de ese árbol melancólico al que os subisteis gateando y os romperéis la crisma. A ver si hay suerte. ¿Qué hace ahora?

CLAUDIO: Mucha esgrima, mucho libro y echar de menos a su padre. Suspira más de lo normal. A cada momento.

H: Dile dónde estoy. No querrá venir. Me tiene miedo.

CLAUDIO: Respeto.

H: Miedo. No me ha mirado a los ojos en su vida. Bueno, ni a mí ni a nadie, salvo a su madre. Siempre ha mirado a la

vida de reajo. Que se pase por aquí, no tengo nada que contarle, pero le dices que venga, por si las moscas.

CLAUDIO: Está bien, se lo diré. Y a tu querida esposa.

H: No, a ella no, por favor. Ella sí que se plantaba aquí en un segundo y me montaba el numerito. No lo resistirían mis amapolas.

CLAUDIO: Entonces...

H: Bonita palabra: es una de las pocas que salvo del diccionario. Entonces.

CLAUDIO: Entonces ahí te dejo todos estos documentos. Están solo a falta de firma.

H: Llévate los. No pienso firmar nada.

CLAUDIO: Alguien tendrá que hacerlo.

H: Tú. Los jóvenes sois el futuro. Me has sustituido en otros menesteres más íntimos, lo que te agradezco enormemente: te será fácil falsificar mi firma.

CLAUDIO: Lo intentaré.

H: Buen chico. ¿Te acordaste del libro?

CLAUDIO *Lo saca del portafolios. No sabe dónde dejarlo.*

H: Déjalo sobre el suelo. Me queda tanto que aprender. Necesitaría tres vidas más para saber solo una cuarta parte de todo este misterio escarlata.

*Pausa. **CLAUDIO** observa a **H**, que apenas ha apartado la vista de sus flores.*

H: No te preocupes. El mundo funcionará mejor así. Mira estas maravillas, cómo es posible que haya vivido tantos años de espaldas a ellas. Solo reclaman un segundo de tu vida para que las cuides. Y después se te entregan enteras. Se las apañan solas para conseguir ser tan hermosas, aunque algunas terminen llevando dentro el peligro. Amapolas venenosas, incluso. De eso trata ese libro. Esta, por ejemplo. Se llama... pregúntaselo al maestro jardinero, qué más da, el caso es que desprende un polvo, ¿lo ves, ahí, escondido tras eso que parece un botón negro?, ¿no es hermoso?, licuado resulta mortal, como el mercurio.

Una pequeña dosis introducida en cualquier parte de tu cuerpo y... adiós... una muerte segura, tranquila y sin dejar rastro: tu sangre se emponzoña como la leche ácida.

La belleza también sabe de cuchillos afilados.

Créeme, hermanito, el mundo vive mejor sin quien lo gobierna.

CLAUDIO: Deberías ir al médico.

H: Nadie debería ir al médico. Los médicos tienen la culpa de todo. Los médicos y los políticos ¡Ah, y los filósofos y los banqueros! –no sé en qué orden– cada cual, a su manera, empeñados en manipular la naturaleza de las cosas.

CLAUDIO: Pues a veces pareces un filósofo.

H: Los filósofos quieren cambiar el mundo y se obstinan en lanzar sus peroratas al vacío porque se creen algo, yo no me creo nada y lo único que quiero es que me dejéis tranquilo; solo le hablo a mis flores y a ti, que eres lo más parecido a un tiesto que conozco...

CLAUDIO: Te has convertido en una pura contradicción.

H: Gracias. Eso para mí es un cumplido.

CLAUDIO: Tus flores te vuelven demasiado reflexivo, aunque no quieras...

H: A mis amapolas sobre todo les cuento chistes verdes, que para eso son plantas. No sé si coges el chiste./ Ya veo que no.

CLAUDIO: Tus amapolas te hacen pensar más de lo que debías. No has sido educado para pensar, sino para actuar.

H Viva la mala educación. Ah, si nos maleducaran como es debido. En eso estoy: he decidido que a partir de ahora solo voy a sentir, que ya me toca... Para eso vine aquí, sin saber realmente dónde venía. Encontré este

invernadero y las amapolas que parecían tener una cita conmigo desde siempre. Puro azar. Un buen escondite, me dije. Ya veo que no ha sido tan bueno, pero cualquier lugar puede servir para empezar a enamorarse del aire.

Ser es sentir.

Lleva su tiempo, no creas, es como volver a la escuela para desaprender, hay que aplicarse mucho...

CLAUDIO: Estás muy lejos de haberlo conseguido.

H: Entonces lárgate, será que me contagia tu seriedad de pijo irreductible. Además... *(Olfatea su cuerpo.)* ...si pienso más de lo necesario me cantan las axilas.

CLAUDIO: Sí, me voy. Hay demasiadas cosas que hacer/

H: Es verdad. Fíjate todavía lo que me queda... las de allí, las blancas anaranjadas, no sé, para mí que están algo tristes ¿no te parece? Y todo aquel rincón, por cierto, necesita una buena rociada de urgencia y/

CLAUDIO: Y también un poco de limpieza. A todo esto no le vendría nada mal algo de higiene...

H: Le vendría muy mal. Acabo de descubrir también las bondades del desorden y he hecho un millón de amigos...

CLAUDIO: ¿Amigos?

H: La próxima vez te los presento.

Pausa.

CLAUDIO: Volveré en un par de días, por si hay alguna novedad.

H: En este frente espero que todo siga igual, mi general.
Tan quieto como entretenido.

CLAUDIO: Me refiero afuera. El mundo. Ya sabes...

H: Ya. Sus impasibles menudencias (*Ríe.*) ...qué horror:
parecen versos de mi hijo.

El mundo permanece igual desde hace un millón de años,
mi... capitán.

CLAUDIO: Hablo del mundo pequeño, nuestro mundo.

H: Ese me importa una mierda.

Y el otro, más.

Psss. No te muevas. Esa amapola creo que quiere
decirnos algo...

CLAUDIO: Qué.

H: Todavía no lo sé, pero dame tiempo y conseguiré hablar
igual que ellas...

CLAUDIO: Mientras tú aprendes su lenguaje puede que todo lo
demás se vaya a tomar por culo...

H: Ey, el pequeñín se suelta la lengua. Eso le pone cachonda
a quien tú sabes.

Pausa.

Habr  merecido la pena. Si te asomas al cáliz de una de estas flores verás que está toda la vida ahí metida, durmiendo tan a gusto...

Pausa.

***H** se ha quedado hipnotizado mirando una de sus flores.*

***CLAUDIO** lo observa durante unos segundos.*

Después, sale.

***H** se gira y se percata de que **Claudio** se ha marchado.*

Toma el libro, lo abre. Lo cierra.

Oscuro.

PRÓLOGO (dos)

H y O

El mismo espacio, el mismo desorden.

La armadura del caballero medieval cierra ahora el puño ofreciendo un ramillete de amapolas. En la base del yelmo destaca un gran beso de carmín recién estampado.

*Tras el respaldo de un gran sillón de despacho, **H**, de espaldas al espectador, graba su rostro con una cámara de vídeo situada sobre un trípode, al fondo, manipulando el zoom del mando a distancia.*

Sobre una gran pantalla parpadea uno de sus ojos, después la imagen se centra en la respiración forzada de la nariz, con sus inspiraciones profundas; por último, su boca, entreabierta, ocupando toda la pantalla, empieza a articular sonidos...

H: *(Habla pausadamente.)*

Así que eres una ingenua

quién lo diría

no no no las cosas no son como tú las ves

las cosas no son como nadie las ve

ni siquiera como se pueden ver ahora porque simplemente las cosas no son de ninguna manera

o parecen lo que no son

están esperando a que cada cual las vea como le dé la gana y todos contentos

ahora pongamos el caso ¿es mi boca la que habla?

¿soy yo el que habla?

¿yo?

¿y quién soy yo para hablarle al mundo?

¿y quién coño soy yo para hablarle a nadie?

te e ele eme a hache

hache a eme ele e te

me ayuda a no terminar antes de tiempo

y mantiene mi cerebro ágil

dentro de lo que cabe

hablando de lo que cabe

demasiado bien para tu edad

no te rías y déjame que utilice mis trucos

siempre me ha funcionado ponerme trascendente

aunque no sepa ni lo que digo

cambiar los colores a la cosas

o pintar los recuerdos por ejemplo de verde

o multiplicar por tres cualquier cifra

hace que no piense en tus labios

me acuerdo como si fuera ayer

es que fue ayer

el día que tu padre soltó una lágrima y me dijo

ha sido niña

él quería otro varón el muy cretino

tenías que haberlo visto gimoteando como un crío

al que no le han regalado el juguete que él pidió

él quería barro

le traen porcelana

y además se queja

Se muerde los labios. Inspira.

cómo puede uno pensar algo coherente mientras siente todo
esto

ahora solo cabe decir chorradas

o deletrear al revés la belleza

a i ele e efe o

o efe e ele i a

Espira.

a i ele e efe o

o efe e ele i a

Vuelve a espirar, más fuerte.

para algunos soy y seré lo más grande que ha pisado nunca

esta tierra que se siente el ombligo del mundo

erre o ene i ese ele e

e ele ese i ene erre

para otros su mayor hijo de puta

a lo mejor es que soy las dos cosas a la vez

o ninguna de ellas

y no se te ocurra decir ni una palabra ahora no

ni te pongas a cantar una de esas baladas de suicida que no sé

quién demonios te enseñó

a i ele e efe o

o efe e ele i a

que el que piensa soy yo

es mi monólogo

sin puntos ni comas

porque sí

ya tendrás tú el tuyo como dios manda con cada punto sobre su
íes y sus puntos y aparte
aunque ya sabes para quién son los mejores
¿para quién? no te hagas la tonta
su vida entera es un monólogo
un monólogo aburrido así le va

te e ele eme a hache
hacha a eme ele e te

y no te rías por favor ahora no
aunque me encanta tu risa incluso ahora pero no
me haces cosquillas si te ríes
cosquillas por fuera y por dentro

Se esfuerza por no sonreír, aunque no lo consigue.

nos pasamos la vida haciendo que hacemos como que hacemos
porque nos importa más cómo nos ven que cómo somos
realmente y lo que pasa en verdad es que somos solo eso
sombras de nosotros mismos
joder
parezco mi hijo
tu boca me pone trascendente

qué miedo me doy cuando me pongo serio
cuando pienso lo que he sido hasta anteayer
pero la verdad
eso es lo que queremos que vean los demás
esa es nuestra mentira nuestras bonitas sombras
o nuestras temibles sombras
¿hay algún escaparate más sombrío que un monólogo?
al final todo resulta ser una simple cuestión de enfoques
imagino que todo esto se estará grabando
no sé
los aparatitos nunca han sido lo mío
si tuviera un nieto me enseñaría a usarlos
pero según me cuentas por ahora nada de nada

*La cara de **H**, relajada, ocupa ahora toda la pantalla. Deja el mando.*

¿Sabes qué? Las únicas sombras que me dicen lo que de verdad
son son son son las de estas amapolas
¿y sabes por qué? porque son sombras que huelen
como tú
huelen a secreto
a mentira dulce e irresistible
a pasión

a sangre rizada
esta mañana he descubierto una especie diferente
tiene los estambres de un extraño color muy pálido
detrás de aquella hilera de la izquierda
después arranco una y te la llevas
la pones bocabajo
la cuelgas de un hilo
como si la ahorcaras por los pies
y la dejas secar hasta que te des cuenta de que va a vivir para
siempre y no se pudrirá en un florero como hacemos todos
no hay día que no me sorprendan
que no les pase algo insospechado
que no sean las mismas y diferentes a la vez
qué distintas a nosotros ¿no crees?
nosotros
tan previsibles
tan poquita cosa
naces entre la mierda
creces
te desarrollas y mueres hecho mierda
algo desarrollado es algo que está acabado ¿sabes?
eso significa la palabra
lo leí el otro día en uno de estos libros de tu
de tu de tu lo que sea

por eso prefiero quedarme como estoy
en proceso de desarrollo
hasta que mi cuerpo no pueda más
seguir creciendo por donde sea
por las uñas
por la piel sobre todo por la piel
por los recuerdos
a propósito recuérdame que le diga a tu padre que pregunte al
jardinero a ver si él conoce el nombre y los secretos de esta
especie nueva para mí
aunque de amapolas empiezo a saber mucho más que él
la última vez que estuvo aquí solo supo decirme una retahíla de
nombres en latín
siempre los nombres
te sabes un nombre y te crees que lo sabes todo
y a mí qué me importa si una es papaver somniferum o papaver
nosequé
papaver o no papaver una amapola es una amapola
una amapola es es es eso
la hostia
tan iguales y tan diferentes
tan salvajes tan dóciles como tú

El ritmo de la respiración se va acentuando.

un día llenaré de pétalos una bañera y nos daremos una buena
zambullida tú y yo
será impresionante sentir la suavidad de esas flores acariciando
tus muslos
flores para una flor
y luego dicen que cuando uno se hace viejo cambia de
obsesiones
ni te lo creas
cambiamos de errores no de obsesiones
quizás porque esta sea la única verdad que existe
tu boca
lo único
las únicas cosas buenas que valen la pena son el sexo y el
poder
cuando son buenos son muy buenos
cuando son malos entonces
entonces entonces entonces
son
mejores
el paraíso perdido de los perdidos
como tú y como yo
quien inventó esa frase sabía lo que se decía
ya lo creo que sí

no pares

H entorna los ojos, jadea escondiendo una sonrisa.

Te e ele eme a hache a i ele e efe o te e ele eme a hache a i ele
e efe o te e ele...

Hache a eme ele e te

O efe e ele i a

O efe e ele i a

Lo dice cada vez más rápido, cierra los ojos y los aprieta con fuerza.

... eme a hache Telmah y Ailefo Telmah y Ailefo

Tel- mahhhh ham let

O efe ele i a

solo tu lengua y estas malditas amapolas hacen que siga vivo

O efe e ele i a

O efe e ele i a...

Un suspiro final, como el escalofrío más cálido.

Un grito hacia adentro. Tras él, un largo silencio.

*La nuca de **OFELIA**, cubierta por adolescentes rizos, tapa en la pantalla el rostro de **H**.*

***OFELIA** tararea una canción de cuna, se gira.*

La pantalla se llena con su sonrisa más ingenua.

Se limpia delicadamente la boca.

Oscuro.

PRÓLOGO (tres)

H y h

El mismo espacio, el mismo vaho, más desorden.

H, con el mismo mono de jardinero que en la primera escena, más sucio, y los ojos entornados, fuma un cigarro tumbado sobre el viejo sofá cuarteado. Esparcidos por el suelo, restos de comida, colillas, alguna botella de vino vacía...

HAMLET, junto a él, con ropa deportiva, gafas de sol y actitud muy tímida, intenta de vez en cuando apartar el humo.

HAMLET: posiblemente sí.

Pausa. H abre los ojos, da una calada y los vuelve a cerrar; como si, para él, el tiempo fluyera muy lentamente.

H: ¿Qué?

HAMLET: Aunque yo no lo llamaría refugio.

Pausa.

H: ¿Cómo lo llamarías?

HAMLET: No sé. ¿Retiro?

H: Retiro. No suena mal.

HAMLET: A derrota.

H: Descanso.

HAMLET: A jubilación.

H: Júbilo.

HAMLET: A antesala del fin.

H: Me gusta de igual forma, lo llames como le llames, don
etiquetas.

Pausa larga.

HAMLET: No sé cómo puedes respirar... ¿Sabes que esas...
malditas flores roban tu oxígeno y / por si fuera poco te

H: ahí afuera el aire es distinto, no mejor. Y a mis malditas
flores les encantan mis malditos vicios y mi millón de
amigos.

HAMLET: ¿Un millón de amigos?

H: Ya dos millones, por lo menos. Te los presento. Aquí mi
hijo, aquí los ácaros. Cada segundo son más. No veas
cómo se multiplican y qué juerga se traen. Deben de
hartarse a follar.

HAMLET: ¡Papá!

H: Ese es el auténtico drama de la humanidad. Se folla muy poco.

Pausa.

HAMLET: Papá, tienes muy preocupada a mamá.

H: Hijo, tienes muy preocupado a papá.

HAMLET: Vaya novedad. Y perdona. Tú preocupado por mí.

H: Es un decir. Soy tu padre, qué le vamos a hacer. Los genes son los genes, supongo, por muy golfos que se hayan vuelto.

HAMLET: Será eso.

H: ¿Y?

HAMLET: No se debería querer a un padre así, como yo te quiero...

H: Te doy toda la razón.

HAMLET: Sabes que sería capaz de hacer cualquier cosa por ti

H: *(Sonríe)*. ¿Cualquier cosa?

HAMLET: Sí.

H: ¿Hasta matar?

HAMLET: Hasta matar.

H: ¿Matar tú?

HAMLET: Sí.

Pausa.

A **H** le da un golpe de tos, después vuelve a sonreír.

Explícame algo, al menos, creo que me lo merezco/,
aunque

H: te mereces algo más que una explicación, si la hubiera

HAMLET: ¿no la hay?

H: Me temo que no.

Pausa.

H: Has sido muy valiente viniendo a verme. No me lo esperaba.

HAMLET: Desapareces así, por las buenas, y te recluyes en este lugar... inmundo y solitario

H: Ahorra adjetivos. Inmundo sí, de eso se trata, pero... ¿Solitario? Hay miles de corazones aquí latiendo. Corazones blancos, escarlatas... estas amapolas sienten mil veces más que la mayoría de la gente que te puedas encontrar ahí fuera. Y te juro que me encuentro aquí más acompañado, confortable y seguro que rodeado por mi séquito de guardaespaldas

HAMLET: He estado pensando

H: qué raro. *(Sonríe.)*

Cuando te daba la teta tu madre, de repente dejabas de chupar y te quedabas mirando yo qué sé dónde, a las musarañas del infinito, los ojos como platos, así; tanto que ella tenía que apartar la cabeza, le resultaba imposible enfrentarse a tu mirada perdida.

De lactante ya eras un pensador inaguantable.

HAMLET: Creo que tengo la respuesta a todo esto.

H: Tú y tus respuestas.

HAMLET: Las respuestas son necesarias para seguir viviendo.

H: Quien pregunta algo a la vida es un imbécil, hijo, y perdona, hablo en general. Cada día estoy más convencido, si es que uno puede estar convencido de algo. Es como preguntar a una piedra.

Pausa.

HAMLET: Es mi respuesta ¿No te interesa que te la diga?

Pausa.

H se recrea viendo salir el hilillo de humo de su boca.

Se llama victoria a medias.

H: Vaya, tenía que salir

HAMLET: De manual: algunas victorias desgastan más que las derrotas, sobre todo cuando el enemigo ha sido derrotado sin ser derrotado del todo.

H: ¿Quién te ha dicho que ese buitre está un poco derrotado?

HAMLET: La historia

H: la historia es de quien la escribe. No te fíes un pelo de las crónicas oficiales. Además, ya sabes que por ahí también se habla de traición.

Pausa.

HAMLET: ¿Y tu respuesta?

H: No tengo.

HAMLET: Dime la primera que te venga a la cabeza.

H: Eres terco.

HAMLET: Solo una.

H: ¿Los años?

HAMLET: ¿Los años?

H: No sé. *(Apaga el cigarrillo mientras enciende otro.)* Los años podrían esconder la respuesta, si quieres entenderlo así, por dejarte contento, digo. Mejor echarle la culpa a los años que pasan y a ese vértigo que remueve las tripas a los que se nos escapa el tiempo

HAMLET: ¿es eso, entonces?

H: Yo qué sé. Esa puede ser la verdad íntima. Por si quieres contarla.

HAMLET: Que te has vuelto viejo de golpe.

H: No. En todo caso me habría vuelto viejo a golpes, poco a poco. Hacerse viejo es todo un lujo al alcance de unos elegidos. Lleva su tiempo.

HAMLET: Puede servir como respuesta, sí.

H: Ya la tienes, aunque sea falsa. Tú te quedas contento y yo apuro en paz este cigarro. *(Sonríe.)* Pero te juro que ni me siento viejo ni acabado ni la sombra de ese bravucón me persigue ni nada de nada...

HAMLET: Nadie deja todo por unas... amapolas.

H: ¿Todo?

HAMLET: El poder, ¿te parece poco?

H: ¿El poder es todo?

HAMLET: Pensaba que para gente como tú, sí.

H: A mí, como a ti, nos tocó el poder en una rifa.

HAMLET: Entonces, ¿por qué has luchado tanto por mantenerlo?

H: Inercia. Nada más nacer te suben a un globo y lo fácil es dejarse llevar. Yo acabo de bajarme.

HAMLET: Porque sí.

H: A la vejez viruelas. Descubrí... las amapolas y otras cosas. O ellas me descubrieron a mí. O yo me descubrí a

mí, que nunca he sabido bien quién soy. Ni siquiera si soy.

HAMLET: Otras cosas. ¿Qué cosas?

H: Cosas. El caos. Las amapolas. Los ácaros. La vida.

HAMLET: ¿Llamas vida a esto?

H: Sí, tan lejos de la humillante corrupción de los que se creen poderosos. Estoy harto de tener que tener que tener que tener siempre razón, en todos los sentidos.

Pausa.

HAMLET: ¿Y qué más otras cosas?

H: Sanas perversiones.

HAMLET: ¿Tú, perversiones?

H: Inocentes perversiones...

HAMLET: ¿Qué perversiones pueden ser inocentes?

H: Me temo que la respuesta no te iba a sentar nada bien.
Cuestiones personales.

HAMLET: Me cuesta imaginar de qué cuestiones personales se trata...

H: Esa cáscara de nuez que siempre llevas en tu bolsillo es infinita, pero no tanto.

Si de verdad te preocupas, digamos que tengo suficiente.

HAMLET: ¿Suficiente para qué?

H: Suficiente para sonreír de vez en cuando. La sonrisa es el mejor termómetro.

*Da una larga calada. Pausa. **HAMLET** no le quita la mirada de encima.*

H: ¿La esgrima?

HAMLET: Bien. Está feo decirlo, pero no tengo rival.

H: ¿Ni siquiera tu cuñadito...?

HAMLET: Mi futuro cuñado tiene la cabeza siempre en otra parte.

H: ¿Dónde la tiene ahora?

HAMLET: En París. Le ha dado por irse a estudiar allí y hasta que no lo consiga no va a parar. Lo que quiere es perder de vista a su padre, menudo plasta.

H: Todos los padres somos unos plastas.

HAMLET: Tú no.

H: Será porque soy padre, pero muy poco...

Pausa.

H: ¿Y tú, no quieres volar?

HAMLET: No hago otra cosa. No hay mejores acantilados que los nuestros.

H: Aquí los vuelos son muy cortos.

HAMLET: Los vuelos son siempre vuelos.

H: Que te crees tú eso.

Pausa. Un nuevo silencio, cada vez más incómodo.

HAMLET: Cualquier viaje es una huida. Y yo no tengo que huir de nada.

H: Por ahora.

HAMLET: Por ahora. ¿Tú sí?

H: ¿No lo ves?

HAMLET: ¿De qué huyes?

H: De todo.

Pausa.

Ojalá descubras algún día que huir es lo más valiente que podemos hacer. Hay que tener cojones para hacerlo. Nacemos huyendo, después se nos olvida y cuando lo recordamos suele ser ya demasiado tarde...

Pausa.

HAMLET: ¿Ya está?

H: ¿Qué?

HAMLET: ¿Ya has acabado el cuestionario?

H: Creo que sí, se me han agotado las tonterías que debe preguntar un padre a su hijo... pregunto por preguntar: la verdad es que me importan una mierda tus respuestas, quiero decir, y perdona, pero es que ya te lo he dicho, me importan una mierda todas las respuestas, las tuyas, las mías y las de quien sea. Las respuestas, como tales. No sé si me entiendes. Y las preguntas, más.

Apaga el cigarrillo. Echa la colilla al aire.

Pausa.

Te quiero.

Pausa.

HAMLET: Yo más.

H: Sí.

Pausa.

HAMLET No me has preguntado por mi novia

H: Es verdad. ¿Qué tal?

HAMLET: Bien. Gracias.

H: Estupendo.

Pausa. Un silencio más incómodo todavía.

H: ¿Has... ya...?

HAMLET: ¿Qué?

H: ¿Qué va a ser?/ ¿Has o no has?

HAMLET: ¡Papá...! Esa pregunta no puede entrar en el cuestionario de un padre que se tenga como tal...

H: Ya no soy un padre que se tenga como tal... ¿Has o no has?

Pausa.

HAMLET: Creo que todavía no está preparada. Es muy joven.

H: Sí.

Pausa.

HAMLET: ¿Entonces estás de acuerdo en que todavía no está preparada?

H: No. En que es muy joven.

Pausa. Un nuevo silencio incómodo.

HAMLET: Resulta difícil entender todo esto.

H: Resulta difícil entender todo si es que quieres entender algo, que no es mi caso.

HAMLET: No sé qué le voy a contar a mamá.

H: ¿Te ha enviado ella?

HAMLET: No. No sabe que estoy aquí.

H: Que no lo sepa.

HAMLET: Está bien. Ya veo que no ha servido para nada que viniera a verte.

H: Siempre es agradable hablar de padre a hijo. En este caso me pido ser el hijo...

HAMLET: Yo venía a... intentar... no sé...

H: Sé que no te darás por vencido, menudo eres...

Hay decisiones que uno toma una mañana porque se mira al espejo, como todas las mañanas, al ir a afeitarse, por ejemplo, y se da cuenta de que la vida se le pone delante y le dice basta, hasta aquí hemos llegado: ha llegado la hora de hacer lo que te dé la gana, no lo que toque; si eres capaz de no afeitarte como Dios manda hoy eres capaz de cualquier cosa, incluso de ser feliz. Es rebelarse contra el destino. Decirle: vete a tomar por culo, destino. Dilo: vete a tomar por culo, destino.

(HAMLET ni lo intenta.)

Practica, al levantarte, primero diez veces al día, después aumenta la dosis.

No sé qué papel me reserva la historia, destino, y me trae sin cuidado, así que a partir de ahora búscate a otro para escribirla. Esto último lo dices cuando tomes confianza.

Pausa.

Y, como ves, no me afeito.

HAMLET: ¿Y eres feliz?

H: Un poco menos infeliz que antes. Insisto: a veces hasta sonrío. ¿Y tú?

Pausa.

Me merezco esto.

HAMLET: ¿Esto? ¿Qué es esto?

H: No afeitarme.

HAMLET: Abandonarte.

H: Y sin pizca de ganas de encontrarme. Ni que me encuentren. Por eso, cuando salgas de aquí, nada de nada a nadie. El poder puede permitirse estas ausencias. Mientras la gente tenga qué comer y los impuestos de rigor que pagar, nadie echará en falta a nadie.

HAMLET: Yo te echo en falta, ya.

H: Pues aquí me tienes.

Pausa.

HAMLET: ¿No necesitas nada nada nada?

H: Sí. Más tabaco.

HAMLET: Podrían al menos venir a/

H: No. En la bodega tengo de todo, buen vino y, sobre todo, tiempo/. Por primera vez.

HAMLET: Tiempo para qué.

H: Para perderlo.

Pausa.

H: Y tú... ¿necesitas algo?

HAMLET: Solo a ti.

H: Mala cosa entonces.

HAMLET: Algún consejo quizás. Me iría menos insatisfecho si de tu boca saliera algo que meterme en los bolsillos.

H: Te he dado ya algunos. Huir, por ejemplo.

HAMLET: Ése no me sirve. Otro. Consejos de verdad.

H: ¿De verdad quieres un consejo de verdad? ¿De mí?
¿Quién soy yo para darte consejos?

HAMLET: El padre al que adoro.

H: Joder joder joder. Me lo pones muy difícil. Tú lo has querido. Manual de consejos que un padre felizmente desorientado da al solicitante de su hijo. Mmmm. Veamos. Piensa a gritos, que se entere el mundo que pensar lo que a uno le venga en gana no es algo de lo que tengamos que escondernos, como cuando vamos al retrete. No te importe ser vulgar de vez en cuando, el ser humano es, sobre todo, vulgar, nos engendran entre una reparto de fluidos y pasamos una buena parte de nuestro tiempo entre mocos y malos olores; hazte amigos hasta en el infierno, posiblemente pasarás calor, pero te correrás unas buenas juergas y eso es impagable. Si estás cerca de una pelea, no pierdas la ocasión de entrar en ella, que sin lucha no hay camino. No tengas en cuenta nada de lo que dicen, ni de ti ni de nadie, suelen ser un cúmulo de tonterías en las que no merece la pena perder ni un minuto. Regala hasta tus calzoncillos, más ligero de equipaje irás y podrás llegar a más sitios. Y no te preocupes si te mientes a ti mismo cuando convenga. Llevamos la mentira pegada al trasero, empieza por admitir tu propia mentira y miéntete, es un ejercicio muy sano.

Pausa.

Y folla mucho, hijo, folla como los ácaros.

Pausa.

Y y y... no se me ocurre nada más: sí. Olvida todo lo que te he dicho. Menos lo último. Me he pasado varios días sin abrir la boca, por hoy ya está bien.

Pausa.

HAMLET: Volveré en unos días.

H: *(Sonríe.)* Me lo temía. *(Con un paquete de tabaco en la mano.)* Con tabaco.

HAMLET: Ya ¿El de siempre?

H: El que sea.

HAMLET: ¿En serio no quieres que le diga nada a mamá?

H: No. Bueno, sí. No le digas dónde estoy, es capaz de venir y hacerme la muerte imposible. Le dices que estoy razonablemente bien, no le digas que le echo de menos, sabe que eso es impensable. En todo caso, dile que me he tomado unas vacaciones.../ eso es, vacaciones.

HAMLET: De acuerdo. Algo es algo.

(Esboza algo parecido a una sonrisa.)

Papá está de vacaciones.

Pausa.

H *saca el último pitillo. Lo enciende. Da una calada.*

Cierra los ojos. Parece un dragón tirando humo por la nariz.

HAMLET *espera. Tose.*

Comprueba que su padre está definitivamente ausente.

Sale.

PRÓLOGO (cuatro)

H y O

*Sobre la pantalla se suceden primeros planos de **OFELIA**:
sonriente, traviesa, feliz, sensual, insultantemente joven.*

La luz se cuele muy despacio iluminando el mismo espacio.

*En el centro, como una isla en un mar caótico, una pequeña
mesa con su mantel bien puesto, centro de amapolas
incluido, sus platos y cubertería de plata, su botella de
champán, sus copas y sus velas encendidas...*

***OFELIA**, desnuda, cabalga entre risas a lomos del pequeño
unicornio del ti vivo. **H** aparta los obstáculos esparcidos
por el suelo y dispara hacia ella su cámara digital como si
estuvieran en mitad de una sesión fotográfica.*

OFELIA: pero me gusta

H: por mucho que me duela no sé qué le encuentras. No te
rías, solo sonrío.

OFELIA: Es guapo.

H: Y soso. Por ahí, eso es. No está sano.

OFELIA: Se cuida mucho.

H: No sonrías. Otra vez. Más ingenua.

OFELIA: Ahora que lo dices es verdad. ¿Así?

H: Mejor. Fue cambiar los dientes de leche, que mi mujer despidiera al canguro payaso aquel que tanto le hacía disfrutar, y volverse más aburrido que un domingo.

OFELIA: Dejaré de serlo cuando por fin descubra que en mi entrepierna hay cosas que no puede explicar su filosofía.

H: En tu entrepierna se humedece la filosofía.

OFELIA: Guarro.

H: Gracias. Ya puestos, saca un poco la lengua. Sin dejar de sonreír. ¿Y cuándo tendrá lugar el feliz descubrimiento?

OFELIA: Si saco la lengua dejaré de hablar.

H: Tú puedes hacer bailar hasta las cucarachas.

OFELIA: Lo intentaré. *(Habla como puede. Resulta gracioso.)*
¿Cuándo? Eso quisiera saber yo. Un día de estos, supongo. No se lanza ni a la de tres. Ya puedo ponerme a tiro. Me mira, me insinúa, veo cómo se hincha por todas partes, pero nada.

H: Para un consejo de verdad que le doy...

Cuando se dé cuenta de que esas pequeñas cosas son las grandes cosas de la vida, igual ya no se le empina...

OFELIA: Espero que sí...

H: ¿Y qué le vas a contar cuando vea que no ha sido el primero en entrar? Muérdete ahora ligeramente los labios.

OFELIA: *(Habla mordiéndose los labios. H sonrío.)* Es el segundo, tampoco hay tanta diferencia. Ya me las apañaré para que lo parezca. Hay trucos.

H: ¿Qué trucos?/ Tócate el pelo e inclina la cabeza un poco hacia atrás.

OFELIA: Para qué quieres saberlo. A ti no te hacen falta.

H: Solo intento darte conversación. Hace que seas más natural.

OFELIA: ¿No soy lo bastante natural?

H: Eres lo más natural que me ha pasado. Tú y mis amapolas. Cierra los ojos, humedécete los labios y respira profundamente.

OFELIA: ¿Para qué quieres las fotos?

H: Para cuando no estés, para eso se inventaron, como el puñetero dvd, para congelar el tiempo y deshellarlo en el recuerdo. Mira.

Se acerca y le muestra el visor. En la pantalla se van proyectando las fotos recién hechas.

OFELIA: Estoy gorda.

H: Una foca de feria.

OFELIA: ¡En serio...!

H: Si tuviera cien años menos te ibas a enterar. Sigamos.

H se echa en el suelo para fotografiar en contrapicado.

OFELIA se muestra insinuante, se abre de piernas cuanto puede, ingenua. Juega con el cuerno del unicornio.

H: ¿Eres honesta?

OFELIA: Ya lo ves. ¡Muchísimo!

H: ¿Eres hermosa?

OFELIA: Depende desde donde mires.

H: ¿La hermosura y la honestidad no deberían ir siempre juntas?

OFELIA: Eso dicen las feas, qué remedio les queda.

H: Cuéntame algo.

OFELIA: Qué.

H: No sé. Lo primero que se te ocurra.

OFELIA: ¿Te he contado mi teoría sobre los malos buenos pensamientos?

H: No, pero promete. Cómo te brillan los ojos.

OFELIA: Es que me gusta contarla. Allá va. A las chicas de buena familia, como yo, ¿sabes lo primero que nos enseñan?

H: ¿Os enseñan algo?

OFELIA: Sí. A no sentir. Así evitamos, nos dicen, los malos pensamientos.

H: La cabeza más hacia atrás. Los malos pensamientos.

OFELIA: Y como consecuencia pasa lo que pasa.

H: Qué pasa.

OFELIA: Que un día aprendes a sentir y entonces descubres que solo existen los buenos pensamientos, los malos pensamientos solo los piensan los educadores.

Pausa.

H: ¿Ya está?

OFELIA: He resumido mucho para no aburrirte.

H: Tú nunca me aburres.

OFELIA: Ahora te toca sacar a ti tus conclusiones.

H: Ya las he sacado. Por eso estás aquí.

OFELIA: Entonces veo que me has entendido.

H: Por los malos pensamientos. *(Bebe champán y le da de beber a **OFELIA.**)*

OFELIA: Por los malos buenos pensamientos. ¿Te ha gustado?

H: Menos que tú, pero no está mal. Ahora tócate.

OFELIA: ¿Así?

H: Sin pasarte, que si no se me desenfoca hasta el hígado. Ahora un cuento.

- OFELI: Mmmm. ¿La historia del rey que dejó de reinar?
- H: Por ejemplo. ¿Tiene que ser rey?
- OFELIA: También puede ser un banquero o un superintendente o primer ministro o/
- H: Para el caso es lo mismo. ¿Sabes qué diferencia existe entre un banquero y un rey? Que el rey lleva la corona del poder sobre su cabeza y el banquero lo guarda en la caja fuerte.
- OFELIA: ¿Entonces? Tú decides.
- H: De acuerdo, rey.
- OFELIA: Un rey muy guapo
- H: y muy viejo
- OFELIA: no lo suficiente
- H: sigue.
- OFELIA: Decidió que ya había hecho bastante por su reino, ahora que estaba relativamente en paz, y que le tocaba vivir como le viniera en gana. A la mierda la historia. Y como no podía abdicar en su prometedor heredero se hizo invisible y desde entonces se dedicó a cazar mariposas en su palacio de cristal/
- H: ¿Y? Más. Puedes dejar de tocarme, si no me cuesta seguirte.
- OFELIA: Pues cazó una mariposa perversa que resultó ser una princesa más bruja todavía que le cazó a él y le hizo ver

que la vida es solo eso, perversión y hechizo, y sin perversión ni hechizo, no hay nada de nada.

H: Más.

OFELIA: Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

H: ¿Pero se casó el rey con la princesa mariposa bruja?

OFELIA: No. Por eso fueron felices todos los martes por la tarde hasta que el rey murió un día.

H: ¿Murió?

OFELIA: Sí. Hizo "plin" en su invisibilidad y se murió. Y entonces el rey que había dejado de reinar porque sí pasó a ser un mito. Murió en secreto y el morbo hizo que sus súbditos le adoraran. Si se hubiera muerto de muerte natural/

H: Toda muerte es natural/

OFELIA: Ya me entiendes, si se hubiera muerto en la cama, como cualquier rey que se precie, o en el campo de batalla, pero no, él tenía que morirse sin tener que morirse...

H: ¿Cómo?

OFELIA: Ahí está la cosa. Nunca se supo. Y por eso le echaban de menos. Porque se habían quedado, absurda y sospechosamente, sin rey de verdad, sin rey que reinase aunque, como cualquier rey, no reinase ni nada de nada, pero era rey al fin y al cabo, y le añoraban y le convirtieron en una leyenda: el mejor rey que ningún pueblo podía haber soñado nunca...

H: La muerte es así. Ladea la cabeza. Ahora muéstrame el cuello. Un asesino que resulta vilmente asesinado a su vez conquista siempre un poco el corazón de la historia. La gente no lo recuerda por los crímenes que cometió, sino por la atroz muerte que sufrió. ¿Y la princesa?

OFELIA: Enloqueció.

H: ¿De amor?

OFELIA: De desamor.

H: Si yo muriera ahora, como tu rey invisible, sería dulcemente recordado... Lo que hubiera hecho en vida importaría un pimiento.

OFELIA: Así es la muerte.

H: *Un bel morir tutta una vita honora*, que decía el poeta.

OFELIA: Una muerte morbosa, todavía más.

Pausa.

Y ahora te toca a ti.

H: ¿El cuento?

OFELIA: Y la cámara.

H: ¿No cenamos antes?

OFELIA: Después.

Nos cenaremos después.

*Sonríe y le quita la cámara, baja del unicornio, hace que **H** ocupe su lugar y es ella ahora quien dispara.*

H: ¡No querrás que me desnude...? ...a ciertas edades resulta patético.

OFELIA: El desnudo siempre es hermoso, pero haz lo que quieras. Sonríe y cuéntame cosas.

H: Soy hombre. Me cuesta hacer dos cosas a la vez.

OFELIA: Lo sé. Háblame y sonríe, en tu caso una cosa después de otra.

H: De acuerdo. De qué. (*Sonríe. **OFELIA** dispara.*)

OFELIA: Tú sabrás. Esa sonrisa postiza está muy bien.

H: He practicado mucho ahí afuera.

OFELIA: No cambies de tema. La historia.

H: ¿Una historia de fantasmas?

OFELIA: Me ponen los fantasmas. Para ser capaz de sonreír como tú uno tiene que haber vivido mucho.

H: O no haber vivido antes nada.

OFELIA: Te van a sorprender las fotos...

H: Las borraré. Me tengo muy visto.

OFELIA: Empieza. Arriba esa barbilla. Cuenta.

H: (*Levanta la barbilla ladeando la cara.*) La historia de tu Rey invisible cuando la muerte le hizo más invisible todavía y le sometió a sus leyes...

OFELIA: ¿Qué leyes? Más seductor/. Mírame.

H: A mis años la seducción es imposible.

OFELIA: Si me sintieras cómo goteo por dentro cambiarías de opinión...

H: Lo tuyo es enfermedad.

OFELIA: Contigo sí. Los buenos pensamientos. Vamos, sigue, que me desconcentras y necesito inspiración. Qué leyes.

H: Las leyes de la eternidad.

OFELIA: Eso suena muy fuerte.

H: ¿No te enseñaron en la escuela que todo lo que vive muere y pasa por este mundo camino de la eternidad?

OFELIA: Esa mentira solo se explicaba en la clase de los chicos, creo.

H: Pues a tu Rey resulta que también le importaba un carajo el más allá y esas patrañas que el ser humano ha inventado para justificar el más acá, pero cuando la estiró vino la muerte y le leyó la cartilla. ¿Qué se había creído? ¡No podía vagar por ahí sin ton ni son! Tenía que ser un espíritu egregio y si había sido un inmaduro en vida no lo podía ser en muerte, que más que maduro estaba podrido, así que ya le tocaba comportarse y sentar la cabeza o lo que le quedaba de ella, que tenía todo el tiempo por delante y por detrás.

OFELIA: Para qué.

H: Para ser un muerto digno y no un alma en pena. Así que, como reza la tradición, para llegar al paraíso donde morir de asco y poder reposar en paz para siempre jamás debía al menos dilucidar el enigma que le llevó hasta allí...

OFELIA: ¿Y qué pasó? *(Deja de hacer fotos, expectante ante el final del relato.)*

H: Que tu Rey discutió con la muerte. Él no quería disfrutar del premio del tedio eterno. Solo quería que lo dejaran en paz de verdad, es decir, que se olvidaran de él, ser invisible hasta para la muerte. Dejar de ser. Y punto. Pero, al parecer, eso era imposible. Así que no tuvo más remedio que representar el papel designado y, haciendo de fantasma, que era lo que tocaba, aparecerse en la noche de los mortales a sus más allegados, con el consiguiente revuelo.

OFELIA: ¿Y cómo terminó todo?

H: Como el rosario de la aurora. Armó una bien gorda. La gente no vivía para sustos. Un cúmulo de desgracias. Solo la muerte salió airosa. Lo demás, silencio. Un silencio infinito en el que se instalaron las pobres criaturas, felices e infelices, con las que tropezó la historia. Solo se libró de la tragedia el narrador. A ver, si no, quién contaba la historia.

OFELIA: ¿Y el rey invisible?

H: Se quedó muy jodido en su cielo eterno y monótono.

OFELIA: Muy triste ¿no?

H: No más que tu historia.

OFELIA: ¿Y la joven princesa?

H: Se dedicó a cantar serenatas nocturnas a los espíritus errantes sobre los poderes afrodisíacos del romero y las trinitarias.

OFELIA: Pues vaya. No me gusta ese final.

H: Ya, pero era la única forma de conseguir que dejaras de hacerme fotos. ¿Cenamos?

OFELIA: Se me ha quitado ese apetito...

H: A ver.

OFELIA le entrega la cámara todavía con el mal sabor de boca por el relato que acaba de escuchar. **H** mira el visor y pulsa el mecanismo para repasar las fotos que se han hecho. Sonríe.

OFELIA: ¿Han salido bien?

H: Sí.

OFELIA: Entonces ¿por qué te ríes?

H: Mira.

Le devuelve la cámara. **OFELIA** mira el visor. Pulsa el mecanismo que recupera las fotos grabadas. Sobre la pantalla se proyectan aceleradamente las fotos que ha sacado **H**.

OFELIA, montada en el unicornio, con todas sus sonrisas posibles.

La proyección se detiene en la última foto, en la que aparece el unicornio, solo.

OFELIA: ¿Y tú?

H: Buena pregunta.

OFELIA: No puede ser.

H: Ya ves. No he salido en ninguna.

OFELIA trastea la máquina en busca de la última foto en la que aparece ella. Pasa a la siguiente: otra vez el unicornio, solo.

H: A lo mejor es que estoy empezando a hacerme invisible de verdad.

OFELIA le besa con dulzura en la boca.

La luz se va desvaneciendo muy lentamente.

Sobre la pantalla vuelven a proyectarse algunas de las instantáneas con la belleza de **OFELIA** cabalgando sobre el

unicornio.

La penúltima foto nos muestra de nuevo al unicornio, sin nadie.

La última, la oscuridad.

PRÓLOGO (cinco)

H y h

El mismo espacio.

HAMLET, busca a su padre sorteando obstáculos y bultos.

Sostiene en una mano un cartón de tabaco y, en la otra, la percha que sobresale de la funda transparente que envuelve otro frac similar al que lleva puesto.

Deja el cartón y la funda sobre el sofá y prosigue su búsqueda en dirección al interior del invernadero. Vuelve.

*La armadura, tras él, se mueve lentamente y hasta colocarle una mano sobre el hombro. El yelmo se abre y tras el beso de carmín aparecen los ojos de **H**.*

HAMLET sigue adoptando una actitud extremadamente tímida.

HAMLET: ... mamá te diría que ya no tienes edad para ciertos juegos/

H: Mamá no sabe que siempre se tiene edad para ciertos juegos.

HAMLET: ¿Sales o prefieres que hablemos así?

H: Salgo, que te veo muy rígido. Y relájate, hijo, relájate.

HAMLET va a ayudarlo, pero **H** sabe la manera de salir de la armadura sin ayuda de nadie.

H: Has venido muy elegante.

HAMLET: He querido pasar por aquí antes de ir a la recepción...

H: Qué recepción...

HAMLET: La que debías dar tú...

Pausa. H está en ropa interior.

Ya veo que no has caído en qué día es hoy...

H: Hoy es hoy. *(Se sirve una copa de vino, se la ofrece a **HAMLET**, que la rechaza con un ligero gesto.)* Entre otras cosas estoy descubriendo la inutilidad del calendario: a quién sino a un estúpido se le puede ocurrir ponerle nombre y número a las horas.

HAMLET: Hoy es nuestro día grande

H: Vaya.

HAMLET: El día en que, una vez al año, recordamos lo que fuimos, nos sentimos orgullosos de los que somos y miramos al futuro para compartir un destino...

H: Qué vértigo. ¿Todo eso pasa hoy?

HAMLET: Sí. Tu discurso de todos los años empieza así... ¿No te acuerdas?

H: Qué crímenes verbales puede cometer uno sin darse cuenta...

HAMLET: Igual es porque hasta el año pasado tú eras el centro de la ceremonia.

H: Pues entonces no pasa nada por que este año me quede en las antípodas. ¿Y quién dirá en esta ocasión tan originales mentiras a los invitados?

HAMLET: Si nadie lo remedia, mamá. Está de los nervios.

H: Imagino. Pobre. Podías sustituirme; otra cosa no, pero labia no te falta...

HAMLET: No puedo. Tu secretario lo ha dejado claro. El protocolo es el protocolo.

H: ¿Y mi hermano?

HAMLET: Lleva encerrado en su despacho desde hace una semana; algo maquina, seguro, además tampoco podría, a no ser que se casara con mamá. Y para eso tienen que pasar demasiadas cosas...

H: No tantas...

HAMLET: La primera: que... te mueras... por ejemplo...

H: Se puede intentar...

HAMLET: Y lo que le faltaba a la mamá.

H: Un alivio.

HAMLET: Me refería a tener que aguantarlo de consorte.

H: Un pimpollo. Tiene su morbo.

HAMLET: Desde que estás aquí, el poco tiempo que comparten se lo pasan discutiendo... Creo que nunca ha odiado tanto a un hombre. Ni siquiera a ti.

H: A veces no sé si he tenido un hijo o un gato.

HAMLET: ¿Por qué dices eso?

H: No te enteras de nada. Siempre has tenido la mirada de ese bicho orgulloso que observa sin observar y cree saberlo todo con sus ojos de indiferencia, pero después te das cuenta de que en realidad no es más que un animal bobo al que lo único que le importa es eso: cotillearlo todo con su mirada dormida, aunque por mucho que nos quiera demostrar lo contrario dando zarpazos y maullidos al aire está muy a gusto en su babia particular... como tú.
(Se percata del cartón de tabaco.) Hombre, gracias. Al menos eres un felino con detalles. *(Abre un paquete. Enciende un cigarro.)*

Hay vicios más necesarios que el respirar. *(Da una calada profunda. Después, un trago.)*

¡Así que esto era la vida! Hay que joderse. Y yo sin saberlo.

(Ve el frac.) Vaya, viene con regalo.

HAMLET: Tu traje de ceremonia.

H: Puestos a elegir disfraz, prefiero la armadura.

HAMLET: Pensé que, en un día señalado como hoy, igual/

H: qué/

HAMLET: el amor por los tuyos/

H: qué/

HAMLET: te haría reflexionar...

H: Para reflexionar hay que flexionar primero, algo que no he hecho...

HAMLET: Por favor, papá, basta ya de bromas, haz el favor, por favor.

H: Quién está bromeando.

HAMLET: Siento ser tan franco. Ni te imaginas el ambiente tan raro que hay ahí afuera. No sé... como si la naturaleza estuviera en desorden.

H: Ojalá fuera verdad.

HAMLET: Al venir para acá unos jóvenes discutían acaloradamente: uno decía que estabas enfermo, otro que te habías vuelto loco... un tercero perjuraba que te había visto borracho en una taberna de mala vida...

H: Es curioso que a eso le llamemos mala vida... se necesita ser cínico para creérselo...

HAMLET: Hasta hacían apuestas. Y mientras tanto corre el rumor cada vez más insistente de que los enemigos retoman posiciones aprovechando nuestra debilidad.

H: ¿Debilidad?

HAMLET: Una comunidad decapitada: así nos describen. Hoy puede ser el día para recuperar la identidad perdida y poner fin a esta pesadilla que ya dura demasiado.

Pausa.

H: Está bueno este vino/. Deberías probarlo.

HAMLET: Sabes que no me gusta el vino.

H: ¿Tú no te diviertes de vez en cuando/, como hace la gente de tu edad?

HAMLET: Me divierto a mi manera.

H: Ya me cuentan, ya.

HAMLET: ¿Quién?

H: Tengo espías, ya sabes. (*Mira a su alrededor.*)

HAMLET: Como no sean tus ácaros.

H: No, aunque lo harían bien: siempre se cuelan donde no les llaman.

Otros contactos más personales.

HAMLET: Aparte del tío... no sé que otro contacto con el exterior puedas tener...

H: El único posible soplo de vida que me interesa insuflar aquí dentro, querido minino.

HAMLET: Y te habla de mí.

H: Poco. Suficiente.

HAMLET: ¿Para qué?

H: Para enterarme de tu forma de divertirme. Y no termino de entenderla. Será que me estoy haciendo viejo. O todo lo contrario.

HAMLET: Ese es el problema, que no sabemos qué te estás haciendo.

H: Pues vaya un problema. Sabemos lo que somos...

HAMLET: No lo que podemos llegar a ser. Hay alguien que no para de recordármelo.

H: Quién te iba a decir que me ibas a ver así.

HAMLET: Llegarás a ser el que fuiste, estoy convencido.

H: No me quieras tan mal.

HAMLET: No te quieras tú tan mal.

H: ¿Me lo dices ahora, que he empezado a quererme? Hay renunciadas de ti que me cuesta aceptar. No sabes lo que te pierdes. El más pequeño sorbo de este vino es suficiente para paladear la grandeza y sabiduría del tiempo, que se te queda en la garganta para siempre. Como el perfume de estas amapolas o simplemente aprender a verlas crecer. Se mueven, hasta bailan para mí. Uno se olvida de todo y es entonces cuando vuelve a crecer.

HAMLET: Ya he crecido lo suficiente.

H: Mala cosa si no nacemos a cada instante, chaval. Me ha llevado mis buenas horas de paciencia, con la vista

clavada en ellas, como una estatua. No puedes parpadear, así, pero te juro que he conseguido sentir cómo el tiempo las hace avanzar, muy muy muy despacio, hacia mí.

Joder, entretiene.

Pausa. Saborea el trago. Chasquea la lengua.

Cojonudo.

HAMLET: Ejercicios de responsabilidad. Para eso crece uno. Un centímetro tras otro: eso es lo que me has enseñado desde que era pequeño.

H: No crezcas más, si no quieres. No te puedo seguir engañando. ¿No me pediste consejos el otro día? Te di uno bueno y ni caso. Pues ahí va uno más, pero de verdad: haz siempre lo que te venga en gana.

Pausa.

HAMLET: ¿Y la ética? No somos animales.

H: Así nos va.

Pausa.

HAMLET: No quiero llegar tarde, intentaré echar un cable a mamá.
Y seguiremos improvisando y alimentando rumores.

H: No hay mejor comida para matar el aburrimiento de la gente.

HAMLET: El problema no es mentir, es cómo seguir mintiendo.

H Eres un gran actor. ¿Qué es lo último que ensayas? ¿Te has convencido ya de que hay teatro más allá de Edipo Rey?

HAMLET: Puede haberlo, pero nunca será mejor...

H: Pues ya sabes: ojo con traspasar los límites de la naturalidad!

HAMLET: Es que no sé qué nueva pantomima puedo inventar ya... y que además resulte creíble...

H: No inventes ninguna...

HAMLET: Sabes que todos te tienen como un gran hombre... incapaz de hacer daño a nadie...

H: Yo también soy parte de ese nadie al que no quiero hacer daño. Y hasta los grandes hombres necesitan su tiempo para ser ellos mismos...

HAMLET: ¿Tú crees que alguien va a entender esto?

H: Tampoco me importa si no lo entienden. Entonces di lo que sucede realmente...

HAMLET: ¿Qué?

H: Está muy claro: que me he vuelto floricultor... Si tampoco entienden esto... pues... es su problema.

HAMLET: He de irme. *(Hace el gesto de marcharse.)* Si al menos pudieras dar un plazo. Sería todo más fácil.

Pausa.

HAMLET espera una respuesta que no llega. Se dispone a salir. **H** se mira, como si estuviera leyéndose. Suspira.

H: Está bien. Dame un último respiro. Le dices a tu tío que quiero hablar con él. *(HAMLET sonrío.)*

Y en el discurso que deberás dar tú, por la afonía repentina de tu madre, tranquiliza a todos. Sin aspavientos inútiles, ni manotazos al aire, qué te voy a contar.

Pausa.

Me susurra la piel que esto es ya cuestión de días.

HAMLET: ¿Días? ¿Cuántos?

H: Días. ¿Está bien así?

HAMLET mantiene una sonrisa de tranquilidad.

HAMLET: Espero verte pronto en casa. Te necesitamos.

H: ¿De verdad hay alguien que pregunta por mí?

HAMLET: Hasta ahí hemos llegado. Ni siquiera nadie se atreve ya a preguntar por ti. Ni yo. Y no sabes cuánto te necesito.

H: Insistes. No te lo creas. Ni tú ni los de ahí fuera me necesitan. Los únicos seres en este mundo que me necesitan de verdad, ¿quieres saber quiénes son?

Mis amapolas. Hay una avispa peligrosa por ahí incordiando sus tallos... y se va a enterar. Eso sí que es estrategia política: uno de los dos sobramos aquí.

Pausa.

El hacha justiciera caerá sobre ella.

H deja el cigarro y se vuelve a introducir en la armadura, toma con dificultad un pulverizador como si blandiera una espada y se dirige pesadamente hacia el interior del invernadero.

***HAMLET** mira la bolsa del frac. Busca donde apagar el cigarro, que termina aplastando bajo el zapato, ventea el humo con una mano y da un trago de la copa que acaba de dejar su padre.*

Intenta, en vano, que le guste.

Sale.

PRÓLOGO (seis)

H y C

El mismo espacio, con más bruma si cabe. Desorden total.

*H, en pijama, está terminando de escanciar sobre un pequeño frasco el contenido viscoso de la pipeta de un alambique, intentando no derramar una sola gota. **CLAUDIO**, de pie, acaba de dar un bocado a un pedazo de tarta sin demasiado entusiasmo y con mucho cuidado, para no manchar su traje.*

CLAUDIO: sí, no, no está mal. Sabe a/

H: amapolas. A qué va a saber

CLAUDIO: iba a decir a ¿hinojo...?

H: ¿Hinojo?

CLAUDIO: No he mordido nunca una maldita flor de esas ni de ninguna clase, así que no tengo ni idea de cómo saben/

H: pues ya lo sabes, termínatela/ mientras acabo con esto...

CLAUDIO: No me apetece... acabo de comer/

H: El makowiec es digestivo.

CLAUDIO: ...

H: La tarta de amapolas. Es polaca. Makowiec la llaman allí. Proporciona coraje para tomar decisiones arriesgadas, sienta bien a la tripa y, al cabo de unos minutos, hasta un sueño reparador. Ideal para echarse una buena siesta, que es lo que voy a hacer yo cuando termine de prepararte esto...

CLAUDIO: Qué es.

H: Una sorpresa. El postre del postre. Llevo una semana con la destilación. Gota a gota.

CLAUDIO: Estarás agotado.

H: Coño, hermanito, se te está subiendo el ingenio a la cabeza... ésa sí que es una novedad... El ingenio y la ironía son dos peldaños que deberás escalar si quieres llegar a lo más alto.

¿Qué, preparando el salto?

CLAUDIO: Adónde...

H: Al vacío, aunque no lo sepas. Un par de gotas más y se acabó. Ya puestos te lleno el frasco, aunque solo una dosis baste. Estas amapolas son la leche, sirven para todo. Igual curan, que matan, que duermen, que despiertan, sirven para repostería, se hacen aceite o te llevan al paraíso. Igual se hacen harina para el pan que morfina para los desahuciados. Tan frágiles, seductoras,

complejas y breves como el amor de una mujer, ¿no te parece? ¿Qué tal por casa?

CLAUDIO: Bien. Bien. Bien.

Pausa.

H: ¿La recepción?

CLAUDIO: Mejor de lo esperado. Tu hijo estuvo locuaz, un digno sucesor. Muy aplaudido. Llegué a mitad del discurso, pero fue suficiente/

H: Para qué...

CLAUDIO: Para ver que maneja la retórica como su padre.

Pausa.

H: No hay mejor escuela de actores que el poder. Pues ya puedes ir aprendiendo, te toca.

CLAUDIO: A mí no me toca nada.

H: Por si acaso. ¿Mi querida esposa?

CLAUDIO: En un balneario, curándose del estrés de estos días. Seguirá con las pastillas hasta que no te vea.

H: Me verá y me temo que volverá a las pastillas. Ya está. He ordeñado la savia de mis mejores ejemplares. Aquí lo tienes. Una obra maestra de destrucción en miniatura.

*Lo deja sobre la mesa. **CLAUDIO** se acerca, lo observa, pero no lo toca.*

La muerte trasparente. De hermano a hermano.

CLAUDIO: ¿Es para mí?

H: Un regalo. Listo para el consumo. Te hablé de él hace días. El veneno más silencioso y natural jamás inventado, por gentileza de estas amapolas que te entregan su esencia más oculta a cambio de tu desprecio...

CLAUDIO: ¿Me estás diciendo que me pegue un trago?

H: No. Y, además, no se bebe. Este frasco está lleno de historia. Cierra los ojos e imagina. *(Le invita a que juegue a cerrar los ojos; lo hace sin entusiasmo.)* Una sola gota depositada con cuidado entre los pliegues de la oreja. Esta se desliza como a través de un tobogán...pssss... y directa al corazón. Le echa el freno al tren de la vida. Tres últimos latidos. Toc, toc, toc. Sin dolor. Y sin dejar huella.

CLAUDIO: *(Abre los ojos.)* Me he perdido.

H: Si terminas el pastel igual te encuentras y lo entiendes.

CLAUDIO *devora lo que le queda de pastel.*

H: Yo me he comido también mi porción. Doble. Lo necesitaba más que tú.

CLAUDIO: Qué necesitabas.

H: Valor.

CLAUDIO: Nunca te ha faltado.

H: Nunca he tenido nada que perder. Ahora sí. Estos días han sido los más felices de mi vida. Los únicos realmente felices. Y ahora que descubro lo que es bueno, qué cosas, adiós.

CLAUDIO: ¿Te despides?

H: ¿No lo ves?

CLAUDIO: ¿De esto?

H: Esto es todo para mí.

CLAUDIO: Puedes volver siempre que quieras.

H: No como me gustaría.

CLAUDIO: ¿Me estás diciendo que has decidido por fin volver a casa?

H: De alguna manera, sí.

CLAUDIO: (*Sonríe satisfecho.*) Cuando me lo insinuó tu hijo, no lo creí y te juro que he venido sin ninguna confianza. Me alegro de haberme equivocado, por mí y especialmente por todos los tuyos.

H: Yo no me alegro, especialmente por mí. Pero, ¿sabes?, algo me dice que hemos de hacerlo. La felicidad era esto: una estrella fugaz. Una amapola. La locura de una adolescente desafiando las leyes de la física.

CLAUDIO: ¿Volvemos juntos?

H: Cada uno por su lado, pero juntos.

CLAUDIO: Todas las campanas de todas las iglesias sonarán por tu regreso.

H: Que suenen, que suenen.

CLAUDIO: Será un gran día.

H: Depende de para quien.

CLAUDIO: Para todos.

H: Para algunos más que para otros. Dicen que la vida es efímera. No. La felicidad, la felicidad es efímera. Así tiene que ser. Un puñetero fogonazo.

Pausa.

CLAUDIO: ¿Es la tarta la que te hace decir todo esto, verdad?

H: Sí. Debe de ser la tarta. Y el cansancio.

CLAUDIO: Pues a mí no se me ocurre nada parecido/. Y al final me he comido la ración entera.

H: Tú es que vas a otra velocidad. Igual te hace efecto más tarde.

CLAUDIO: Siempre detrás de ti, qué le vamos a hacer, ese es mi sino.

H: No te quejes. Tiempo al tiempo. Ser el segundo tiene su recompensa. Pronto lo comprobarás.

Pausa.

CLAUDIO: Mira qué ojeras. Llevo demasiadas noches en vela. Dándole vueltas. Buscando una solución cada vez más urgente.

H: ¿A qué?

CLAUDIO: A todo lo que está sucediendo. Ni te cuento las barbaridades que se me han pasado por la cabeza...

H: No hace falta. Creo que los dos hemos tenido más trabajo de lo normal estos días...

CLAUDIO: Yo desde luego... Trabajo por dos.

H: Matar agota... ¿eh?

CLAUDIO: Todavía no he tenido que matar a nadie, pero estoy igualmente agotado...

H: Pues ve preparándote. Y ya ves lo que son las cosas, yo sí que he recordado aquí lo que era matar... Y cansa. Ya no me acordaba lo que cansa matar. He vuelto a sentir en mis manos la sangre del enemigo... Mira. *(Le muestra la palma de una mano.)* Antes de reventarlo me clavó su aguijón, el muy o la muy... Iraella luteipes, se llama. Se llamaba. Al menos hay que aprender los nombres de tu enemigo. Se había cepillado a toda aquella hilera de mis chicas. ¿Sabes? Cuando por fin acabé con el, o con ella, que el sexo lo tenía demasiado pequeño como para ir hurgando en su cadáver, entendí que la muerte es la misma para cualquier bicho viviente, juez único e

inexorable. Lo que espera ahí detrás es idéntico para todos. El mismo enigma.

CLAUDIO: ¿También para los insectos?

H: Por supuesto. ¿Qué habrá detrás de tan dulce sueño?

Escucha.

Pausa. Escuchan.

¿Oyes?

CLAUDIO: ¿Qué?

H: El silencio. La muerte está siempre ahí, detrás de la puerta. Ese es su sonido. ¿Sabes lo que diferencia estar vivo de no estarlo?

CLAUDIO: ...

H: El ruido.

CLAUDIO: El ruido.

H: Ajá. El ruido/

CLAUDIO: La tarta.

H: Qué/

CLAUDIO: Dices demasiadas cosas extrañas.

H: Antes del silencio se suelen decir cosas así. Imagínate que hubiera alguien escribiendo estas palabras...

CLAUDIO: ¿Quién?

H: No sé. Alguien que se hubiera puesto a pensar en gente como yo, insignificante.

CLAUDIO: ¿Insignificante, tú?

H: Insignificante. Mi hijo, ése sí que llenará páginas y páginas. Palabras, palabras, palabras. Parece que ha nacido con un escribano bajo el brazo. Solo hay que verlo. Vosotros, incluso, tenéis un papel bien escrito, con vuestros paisajes de luces y sombras. Yo, en cambio, parece que solo tenga sentido después de palmarla, después de darme cuenta de que no me gustaba el personaje que me había tocado en el reparto y podía tener derecho a cambiarlo. Puedo ser tantas cosas a la vez y no ser ninguna. El único derecho que tengo es imaginarme como me dé la gana.

CLAUDIO: Ni tu secretario habla más oscuro.

H: Te diré un secreto: barrunto que en realidad nunca he existido. Por eso puedo permitirme ser lo que quiera/, al menos antes de que empiece todo de verdad.

CLAUDIO: No sé adónde quieres ir ni termino de entender nada, pero la historia pondrá a cada uno en su sitio, cuando llegue el caso.

H: Acuérdate de mí...

CLAUDIO: ¿Qué haces?

H: Nada. Ensayar. Acuérdate de mí.

CLAUDIO: No te hagas la víctima, serás tú el que me entierres y bien lo sabes, aunque me saques décadas. Siempre has sido el más fuerte.

H: Sí, te enterraré, pero después de muerto.

CLAUDIO: Me estás asustando.

H: Pues eres tú el que debías de asustarme a mí.

CLAUDIO: ¿Por qué dices eso?

H: Intuición de fiambre.

CLAUDIO: Esas flores del mal no te han sentado nada bien...

H: Empiezas a hablar como quien eres.

Me han sentado divinamente. Como un tiro de gracia. Ya verás.

CLAUDIO: Entonces... ¿preparo tu regreso?

Pausa.

H: Sí.

Pausa larga.

CLAUDIO: ¿Te vistes o te presentas ante los tuyos en pijama?

H: Ahora voy a echarme la siesta. Cerca de mis amapolas. Ya se encargará alguien de vestirme para la ocasión.

CLAUDIO: El poder es lo que tiene.

H: Sí. Nunca te deja desnudo.

CLAUDIO: Y yo qué hago mientras tanto...

H: Esperar.

CLAUDIO: Lo de siempre.

H: Tengo el sueño muy profundo y este pastel hará que lo tenga todavía más. Te puede ayudar recordar esas soluciones ¿dramáticas? que revoloteaban en tu duermevela. La posibilidad de enderezar el rumbo torcido. Hay decisiones con las que creemos cambiar lo que nunca cambia. Todo, todo tiene arreglo.

Pausa.

Tú sí que eres parte importante de esta historia. Puedes empezar a escribirla.

Le da el frasco.

O terminarla...

¿No es lo mismo?

Antes, después del ruido.

El silencio.

Sale muy despacio.

CLAUDIO *mira cómo se aleja su hermano.*

Observa detenidamente el frasco, lo agita levemente.

Lo aprieta en su mano.

Mira hacia ninguna parte.

*Sabe que lo inevitable, los ácaros del tiempo y un millón
de amapolas lo contemplan.*

Hasta que el vaho, lentamente, lo inunda todo.

Acto I

Escena I

Explanada delante del Palacio Real de Elsinor. Noche Oscura.

(...)